

El ejercicio de la política como economía de las emociones

Cristian Hugo Caminos¹

Resumen

Si bien un sector de la teoría política moderna parte, cual verdadero entimema, de la exclusión de las emociones a los efectos de desarrollar una argumentación hiperracionalista; la praxis contemporánea las ha colocado nuevamente en escena, esta vez como contenido de una publicidad política controlada por pasiones tales como miedo e ira.

Ante este escenario, el iter que propiciamos parte de explicar los fundamentos con los que se ha insuflado existencia a la dicotomía razón/emoción tanto desde la filosofía como desde la ciencia política. Luego de ello, tomando los aportes teóricos efectuados por autores tales como Antonio Damasio o Humberto Maturana, problematizamos la visión tradicionalista al sostener que las emociones no son materia de estudio para ensayos irracionales, sino que forman parte del ejercicio de la racionalidad, tienen presencia tanto desde los marcos interpretativos culturales como desde los elementos objetivos que están contenidos en la acción moral y política, y desde allí tendrán una inferencia directa en la toma de decisiones.

Finalmente, quedando atrás el “mito de la hiperracionalidad” estaremos en condiciones de asegurar, abrevando en Spinoza, que la teoría política moderna falla en su disección de la vida al no hacerse cargo de entender la libertad como falta de conocimiento de la causalidad de las acciones de los individuos, los que deben –y debemos- ser tematizados como verdaderos sujetos emotivos.

Palabras clave: Razón, Pasión, Política

Introducción: el mito como fundamento de la proscripción de la dimensión afectiva en la teoría política

Señala Puy² que la palabra mito es una recuperación romántica de un viejo término, primero griego (*Mythos*) y después latino (*mythus*), que significa “narración”, y lo es de algo que aún no ha acontecido³. Siguiendo los lineamientos de Puy, RISSO FERRAND nos dice que *el mito es la narración de un acontecimiento originario que tiene actualidad operativa. ¿Por qué? Pues porque no es solo un cuento seductor, relativo a la historia de los dioses, sino que es una reviviscencia de los orígenes. El mito implica un saber irracional pero no por eso inútil; por el contrario, puede ser muy importante*⁴.

¹ Abogado, estudiante de la licenciatura en economía, especializando en derecho administrativo y maestrando en políticas públicas.

² PUY, Francisco 2006 *Jurídica tónica* (México, Porrúa) págs. 6 y ss.

³ Continúa Puy señalando que por mito se entiende, en primer lugar, una narración plástica, imaginaria o legendaria, de hechos misteriosos o acontecimientos secretos cuyos protagonistas son los dioses, y que por eso hacen relación con los orígenes o con el principio de las cosas, de los hombres o de los grupos sociales entre quienes se desenvuelve o a quienes se dirige. En segundo lugar, el mito implica una narración dotada de virtualidad propia, de fuerza operativa interna actual, y es este aspecto el que rescata Puy para la praxis humana en general y para el derecho y su práctica en particular.

⁴ Véase RISSO FERRAND, Martín *Los derechos humanos como concepto mítico* en *Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano 2008* (Montevideo, Konrad Adenauer Stiftung), págs. 135 a 147.

Tomando este punto de partida, lo que nosotros sostenemos⁵ en el presente trabajo es que la sesgada lectura de los autores –y no todos los autores- de la teoría política moderna⁶, la ha convertido en el reino por excelencia de lo racional. Así, han cristalizado, cual verdaderos axiomas, ideas tales como la de individuos razonantes sin vínculos afectivos que los unan a otros; la de que la emoción distorsiona, nubla, perturba la razón y que debe ser controlada en aras a la razonabilidad como base de la política moderna; la racionalidad misma reducida a cálculo, como maximización del propio interés, sin estar contaminada por afecto, metáfora o esquema interpretativo alguno; el diseño institucional concebido como combinación de agregación e intermediación de intereses... ideas que han gestado una tópica digna de un Prometeo esquileo⁷ tan mítico⁸ como absolutamente inverificable⁹.

Las páginas que siguen se sumarán al coro de la crítica de este falso dualismo en tanto y en cuanto, por evitar tematizar al individuo como sujeto inevitablemente emotivo, la exclusión de ellas nos conduce a un amanerado hiperracionalismo que eleva a dimensiones totémicas nociones tales como *consenso* o *acuerdo*¹⁰ -correlativamente, a la forclusión¹¹ del conflicto como fase inherente de la política¹²- para, finalmente, ante la inevitabilidad del Campo de Agramante como componente de la praxis política, promover el

⁵ Desde luego, y tal como lo demostrarán las notas a pie y los autores citados, nuestras pretensiones de originalidad son humildes. Tal como lo dijese en 1640 diego de Saavedra Fajardo “*He procurado que sea nueva la invención. Y no sé si lo habré conseguido, siendo muchos los ingenios que han pensado en este estudio, y fácil encontrarse los pensamientos, como me ha sucedido, inventando algunas empresas, que después hallé ser ajenas. Y las dejé, no sin daño del intento, porque nuestros antecesores se valieron de los cuerpos y motes más nobles, y huyendo agora dellos, es fuerza dar en otros no tales. También a algunos pensamientos y preceptos políticos, que si no en el tiempo, en la invención fueron hijos propios, les hallé después padres, y los señalé a la margen, respetando los venerables de la antigüedad. Felices los ingenios pasados, que hurtaron a los futuros la gloria de lo que habían de inventar*” [SAAVEDRA FAJARDO, Diego de 1988 *Empresas políticas* (Barcelona, Planeta) págs. 8/9]

⁶ Sobre el “olvido” de los aportes que en esa misma época se hicieron respecto de la relación entre las emociones y la política, puede verse MAÍZ, Ramón *La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna*, publicado en *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* (Madrid, C.E.P.C.), núm 149, julio-septiembre 2010, págs. 13 y 14.

⁷ El papel absolutamente central de la razón y el cálculo que Esquilo da como fundamento del despertar de la humanidad es inocultable: “*En un principio, aunque tenían visión, nada veían, y, a pesar de que oían, no oían nada, sino que, igual que fantasmas de un sueño, durante su vida dilatada, todo lo iban amasando al azar... No tenían ninguna señal para saber que era el invierno, ni de la florida primavera, ni para poner en seguro los frutos del fértil estío. Todo lo hacían sin conocimiento, hasta que yo les enseñé los ortos y ocasos de las estrellas, cosa difícil de conocer. También el número, destacada invención, descubrí para ellos, y la unión de las letras en la escritura, donde se encierra la memoria de todo, artesana que es madre de las Musas*” ver *Prometeo encadenado* en ESQUILO 2006 *Tragedias* (Madrid, Gredos) pág. 345, núm. 447 a 462.

⁸ Hamilton, al escribir el núm. 15 del *El Federalista*, se inscribe en esta vertiente al justificar al Estado en tanto domesticador de las pasiones: “*¿Por qué existen los gobiernos en primer lugar? Porque las pasiones de los hombres les impiden someterse sin coacción a los dictados de la razón y de la justicia.*”

⁹ Esto no tendría que ser ninguna novedad: hace 85 años, cuando Reich se propuso analizar el objeto de la psicología social, señaló que ésta no debía preocuparse por investigar las conductas socialmente coherentes o comprensibles sino debería intentar “*explicar por qué la mayoría de los hambrientos no roba y por qué la mayoría de los explotados no va a la huelga*” . REICH, Wilhelm 1973 *Psicología de masas del fascismo* (México, Roca) pág. 31.

¹⁰ Rawls nos dirá que se deben poner entre paréntesis los contenidos substantivos de las diferentes doctrinas comprensivas razonables, dejar de lado la afirmación o negación de cualquiera de ellas y “*dirigir nuestro empeño hacia las ideas fundamentales que parecemos compartir a través de la cultura política pública*” RAWLS, John 2004 *El liberalismo político* (Barcelona, Crítica) conferencia IV, particularmente pág. 182.

¹¹ El término *forclusión* es utilizado por Lacan como mecanismo específico de la estructura psicótica. Implica un borramiento, un rechazo radical de un significante fundamental (el *Nombre del Padre*) lo que impide la articulación de la cadena significante. Tiene un sentido fuerte de desaparición, de expulsión del orden simbólico, que retorna ya no como lo reprimido en el síntoma neurótico, sino desde lo Real bajo la forma de alucinación.

¹² Rawls, *op cit*, Conferencia VI, en especial su pág. 253.

desplazamiento de la política por la gestión¹³. En definitiva, teorizar la política haciendo elusión de las emociones, a nuestro modo de ver, puede ser una vía regia para pontificar la política de la antipolítica, la política del “¡no te metás!¹⁴”.

La genealogía del mito¹⁵

Como bien sabemos, la antropología dualista, de influencia decisiva en la filosofía y su idea de hombre hasta el día de hoy, remonta su origen a las creencias órficas basadas en el mito que describe el alumbramiento dual de los hombres: el elemento divino procede de Diónysos-Zagreus, hijo de Zeus, en tanto el principio maligno deriva de la naturaleza de los Titanes, que habían devorado a Diónysos, y de cuyas cenizas renacen los seres humanos. Éstos deben liberarse del componente titánico - el cuerpo - para retornar a lo divino del elemento dionisiaco - el alma¹⁶.

Lo que cuenta para nuestra exposición es que este tipo de creencias ancestrales han devenido en reformulaciones que, en el fondo, mantienen una misma idea: el alma es superior al cuerpo, el cuerpo es como una prisión de la pureza del alma, el cuerpo es el responsable de lo impuro de nuestra conducta, el cuerpo es la causa de la debilidad humana. Seguir al cuerpo es la antítesis de un actuar racional¹⁷.

El *corpus* doctrinario de Descartes plantea la oposición entre la razón y la emoción¹⁸ como corolario de la separación entre el cuerpo y el alma. Acudiendo a su *Tratado de las pasiones*¹⁹, veremos que inicia su recorrido con la necesidad de delimitar los dominios del alma y del cuerpo para así distinguir las funciones de la primera (artículo II). Ingresando de lleno a la diferenciación propuesta, nos dirá que “*Así como no concebimos en modo alguno que el cuerpo piense.... todas las clases de pensamientos que se dan en nosotros*

¹³ De acuerdo a Eliseo Verón, el discurso tecnocrático tiende a desvalorizar la política en pos de una supuesta gestión y administración instrumental de lo social, que no se encontraría vinculada a relaciones desiguales e inmanentes de poder y dominación. En resumidas cuentas, la estrategia a la que apela el discurso tecnocrático consiste en “*jugar el juego de la política mientras parece jugar a otro juego*” Eliseo Verón *El discurso tecnocrático*, citado por FAIR, Hernán *Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista. Un análisis desde la dimensión ideológica*, en *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* (Madrid, UNED) núm 18, año 2009, pág. 266. Este artículo puede ser descargado en <http://www.cervantesvirtual.com/partes/334609/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--12/1>

¹⁴ “El “No te metás” es, verdaderamente, una pauta de la idiosincrasia porteña, pero no es un consejo dirigido a rectificar resoluciones personales. Nadie dice “No te metás” a quien va a presentar la renuncia de su cargo, a quien se declara dispuesto a pelear por sus parientes, a quien se decide a convenir un negocio. “No te metás” es una prevención trascendente, no doméstica. Quiere recordar: “No te metás en un asunto que no es tuyo y es privilegio del estado. Avés a los representantes de la autoridad”. “No te metás, que si te va bien no te lo agradecerán y si te va mal se reirían de vos”. “No te metás a apagar ese principio de incendio”. “No te metás a delatar ese contrabando”. “No te metás a cuidar la vida de los bañistas que se adentren en el río”. “No te metás en las cosas que el estado debe cuidar”. “No te metás en las pertenencias en que señorea la nación, en el resguardo de las personas y los bienes, en el mantenimiento del orden y de la moral”. Quien transgrede esas prerrogativas estatales es pasible de pena. El ridículo es la que generalmente endosa la clemencia del hombre de *Corrientes y Esmeralda*” Ver SCALABRINI ORTIZ, Raúl *El hombre que está solo y espera* en *idem 2008 Obras completas* (Buenos Aires, Editorial Fundación Ross) T. I, págs. 57 y 58.

¹⁵ Obviamente, no se pretende un análisis exhaustivo de los modernos, tanto por la extensión máxima que estos párrafos pueden alcanzar, como por nuestras propias limitaciones.

¹⁶ PANIKER, Salvador 1992 *Filosofía y mística. Una lectura de los griegos* (Barcelona, Anagrama)

¹⁷ REVOLLEDO NOVOA, Álvaro *El barro pensativo. Observaciones al conflicto entre cuerpo y razón en Descartes*, en *Letras* 83 (118), 2012

¹⁸ Sobre los autores occidentales anteriores al filósofo de La Haya puede consultarse CASADO, Cristina; COLOMO, Ricardo *Un breve recorrido por las emociones en la Filosofía Occidental*, en *A Parte Rei. Revista de Filosofía* –publicación electrónica desafortunadamente discontinuada en 2001- núm. 47, septiembre de 2006, disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/casado47.pdf>

¹⁹ DESCARTES, René 1994 *Tratado de las pasiones* (Barcelona, RBA editores) págs.. 84 y ss. Las citas que haremos del pensamiento del autor serán tomadas de esta obra.

pertenecen al alma” (artículo IV). Ya tomando los pensamientos, nos dirá que son de dos tipos, acciones y pasiones, definiendo a estas últimas como “*percepciones o sensaciones o emociones del alma que se refieren particularmente a ella y que son causadas, mantenidas o fortificadas por un movimiento de los espíritus*” (artículo XXXVII). Ahora bien, nuestro autor coloca a los espíritus en el cerebro, al cual emplaza dentro de los límites del cuerpo²⁰, lo que ya nos adelanta una suerte de *capiti diminutio* de ellas en virtud de la dicotomía cuerpo/alma. Aunque las pasiones hacen las veces de una juntura entre aquellos términos, su entidad es inferior debido al fundamento de animalidad que las envuelve, y por eso es preciso someterlas a control, ya que carecen de utilidad en cualquier empresa intelectual²¹ que se quiera realizar²².

Discípulo radicalizador de estas nociones fue Kant²³, quien, aunque avanza al diferenciar entre emociones y pasiones²⁴, persiste en considerar estas últimas como inclinaciones que se oponen a la razón al impedir su actividad comparativa²⁵; y mientras

²⁰ Para Descartes “*todos los movimientos de los músculos, como igualmente todos los sentidos, dependen de los nervios, que... van a parar todos al cerebro y contienen... una especie de aire... muy sutil que se llama espíritus animales*” (artículo VII). Luego, al analizar las causas y consecuencias del movimiento de estos espíritus por el cuerpo, concluirá que “*todos los movimientos que hacemos sin que nuestra voluntad contribuya a ello... no dependen más que de la conformación de nuestros miembros y del curso que los espíritus producidos por el calor del corazón siguen naturalmente en el cerebro, en los nervios y en los músculos*” (artículo XVI).

²¹ El autor llegará a sostener que la capacidad de reacción, juego y control ante las pasiones indica la fuerza del alma, que no es verdaderamente tal si ésta se contenta con oponer unas pasiones a otras, sin echar mano de las verdaderas armas de la voluntad, que son “*los juicios firmes y determinados sobre el conocimiento del bien y del mal, según los cuales se ha resuelto a conducir todas las acciones de su vida*” (artículo XLVIII)

²² Lo expuesto no quiere significar que Descartes haya sostenido alguna suerte de inquina para con las pasiones. En su propio *Tratado* nos dirá que hay alegrías y gozos puramente intelectuales y espirituales. Pero los que el alma comparte con el cuerpo dependen por entero de las pasiones, y “*los hombres a quienes más pueden conmover son capaces de la mayor dulzura en esta vida*” (artículo CCXII). Dos años antes de morir, escribió al Marqués de Newcastle: “*La filosofía que yo cultivo no es tan bárbara ni tan esquiva que rechace el uso de las pasiones; al contrario, en este uso encuentro exclusivamente toda la dulzura y el contento de esta vida*” [véase PARELLADA, Ricardo *La naturaleza de las pasiones del alma en Descartes*, en *Revista de filosofía (3ª época)* (Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense) año 2000, vol XIII, núm. 23, pág. 241. Disponible asimismo en <http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento3023.pdf>]

²³ Es preciso aclarar que, aunque ciertos autores consideran que el profesor de Königsberg sencillamente consideró a las emociones como enfermedades del alma que la razón es capaz de sanar (ej. *El sexo de las emociones* de Alain Braconnier), en realidad su pensamiento es más complejo toda vez que diferencia pasión, emoción, sentimiento y sensaciones, amén de relacionarlos de manera más o menos compleja. Si se desea profundizar este punto, consúltese GONZÁLEZ, Ana Marta *Emoción, Sentimiento y Pasión en Kant*, en *Trans/Form/Ação*. (São Paulo, Universidades Estadual Paulista) vol. 38, núm 3, septiembre-diciembre 2015, págs.. 75 y ss. Igualmente disponible en <http://www.scielo.br/pdf/trans/v38n3/0101-3173-trans-38-03-0075.pdf>

²⁴ En su *Crítica del Juicio*, nos dirá en una nota a pie que “*Las emociones se distinguen específicamente de las pasiones. Aquéllas se refieren solo al sentimiento; éstas pertenecen a la facultad de desear, y son inclinaciones que dificultan o imposibilitan toda determinabilidad de la voluntad mediante principios; aquéllas son tormentosas y sin premeditación; éstas perseverantes y reflexivas...*”. KANT, Immanuel 1991 *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir y otros escritos* (México, Porrúa) pág. 255. Para Kant, mientras que la emoción solo bloquea momentáneamente la actividad reflexiva, la pasión es una inclinación invencible, que subordina la actividad reflexiva a sus propios fines irracionales. Por eso dirá que “*La inclinación difícil o absolutamente invencible por la razón del sujeto es una pasión. Por el contrario, es el sentimiento de un placer o desplacer en el estado presente, que no permite se abra paso en el sujeto la reflexión (la representación racional de si se debe entregarse o resistirse a él), la emoción*” KANT, Immanuel 1991 *Antropología en sentido pragmático* (Madrid, Alianza Editorial) págs.. 184/185.

²⁵ Así, en cuanto que bloquea la actividad comparativa de la razón (de la que depende la elección), la pasión se presenta como algo contrario a nuestra condición racional. Por ello la valoración radicalmente negativa que el término “pasión” recibe en Kant, y que le lleva a distinguirlas netamente de lo que él llama “emociones”. Esto no significa que nuestro autor no crea que las emociones no afectan la actividad racional, lo que sucede es que la pasión lo hace de una manera específicamente distinta a la emoción, porque contamina desde su raíz el obrar racional. Para ilustrarlo, muestra en otra nota a pie de su *Crítica del juicio* la diferencia entre la emoción de la cólera y la pasión del odio identificando un elemento común que, sin embargo, se desarrolla de manera distinta en cada caso: “*Así, la indignación, como cólera, es una emoción: pero como odio (deseo de venganza) es una pasión. Esta última no puede nunca y en ninguna relación ser llamada sublime, porque en*

considera que las emociones son, simplemente, sentimientos desgraciados, las pasiones son, directamente y sin excepción alguna, males en sí²⁶.

A partir de estas elaboraciones, y pese a las objeciones que contra ellas se encuentran en los trabajos de autores de la talla de Hume²⁷, o Thomas Hobbes²⁸ y su filosofía del miedo²⁹, en occidente comienza dar sus primeros pasos una asunción que incluso hoy continúa caminando a nuestro lado, cual es la sugerencia de que el razonamiento y los juicios morales puedan, e incluso deban, tener vuelo divorciado del cuerpo y sus pasiones. Es así como se ponderará positivamente la idea de lograr un conocimiento puro, objetivo, consensual, carente de contradicciones y desapasionado. Por el contrario, las pasiones serán tematizadas como lo totalmente opuesto a la luz de la razón: impredecibles, inconscientes, silvestres, oscuras, sospechosas, conflictivas, contradictorias y cuando epíteto peyorativo se encuentre al alcance de la mano³⁰.

la emoción, la libertad del espíritu queda, desde luego, suspendida, pero en la pasión es anulada” (Kant, Prolegómenos... cit, págs.. 255/256 .)

²⁶ *Antropología... cit, pág. 205.*

²⁷ Cuando, a los 25 años, Hume acometió la empresa intelectual que culminaría en su *Tratado de la naturaleza humana*, nos indicó que “*Nada es más usual en la filosofía, y aun en la vida común, que hablar de la lucha entre la pasión y la razón y darle preferencia a la razón y afirmar que los hombres son sólo virtuosos mientras se conforman a sus dictados. Toda criatura racional, se dice, se halla obligada a regular sus acciones por la razón, y si algún otro motivo concurre a la dirección de su conducta debe oponerle aquélla hasta que se halle en absoluto sometido a ella o al menos traído a conformidad con este principio superior. Sobre este modo de pensar parece fundarse la mayor parte de la filosofía moral antigua y moderna, y no hay más ancho campo, lo mismo para los argumentos metafísicos que para las declamaciones populares, como la supuesta preeminencia de la razón sobre la pasión. La eternidad, inmutabilidad y origen divino de la primera han sido desplegados para mayor ventaja; se ha insistido con fuerza sobre la ceguera, inconstancia y falsedad de la última. Para mostrar la falacia de toda esta filosofía intentaré primero que la razón por sí sola jamás puede ser motivo de una acción de la voluntad, y segundo, que jamás puede oponerse a la pasión en la dirección de la voluntad.*” [HUME, David 2001 *Tratado de la naturaleza humana* (Albacete, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Albacete) pág. 301]. Años después, reiterará que “*Parece evidente que la razón, en un sentido estricto, significando el discernimiento de la verdad y de la falsedad, no puede nunca por sí misma ser un motivo para la voluntad, y no puede tener influencia alguna sino en cuanto afecte a alguna pasión o afección. Las relaciones abstractas de ideas son objeto de curiosidad, no de una volición y las cuestiones de hecho, como no son ni buenas ni malas, ni provocan deseo ni aversión, son totalmente indiferentes, y ya sean conocidas o desconocidas, ya aprehendidas errónea o correctamente, no pueden ser consideradas como motivos para la acción*” [HUME, David 1990 *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales* (Barcelona, Antrhopos) pág. 191].

²⁸ Para Hobbes, son las emociones –no la razón– las que controlan la conducta del hombre. Por eso dirá: “*Cuando en la mente del hombre surgen alternativamente los apetitos y temores que conciernen a una y la misma cosa y diversas consecuencias buenas y malas de nuestros actos u omisiones respecto de las cosas propuestas acuden sucesivamente a nuestra mente, de tal modo que a veces sentimos un apetito hacia ella s, otras una aversión, en ocasiones una esperanza de realizarla, otras veces una desesperación o temor de no alcanzar el fin propuesto, la suma entera de nuestros deseos, aversiones, esperanzas y temores, que continúan hasta que la cosa se hace o se considera imposible, eso es lo que llamamos deliberación*”. HOBBS, Thomas 1992 *Leviatán* (México, Fondo de Cultura Económica) pág. 47.

²⁹ Hay dos buenos motivos para arriesgar esa caracterización. El primero, de orden filosófico-político, se funda en que, de acuerdo al autor, dado que todos los hombres persiguen la satisfacción de los mismos apetitos, surge entre ellos una competitividad por alcanzar riquezas, honores y mando que les conduce al enfrentamiento, a la enemistad y la guerra. Sólo el miedo a la muerte o a ser heridos, el temor a la destrucción mutua, es lo que les hace salir de ese estado de guerra y establecer el Estado, el cual tiene, paradójicamente, el poder suficiente para atemorizar a todos, impedir que se hagan daño y garantizar la seguridad de todos. Así, el miedo es el factor civilizador de la humanidad [puede ampliarse en BÜHRLE, Carlos *Thomas Hobbes: sobre el miedo*, publicado en *Revista de Filosofía y Teoría Política* (La Plata, U.N.L.P./Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación) núm. 35, año 2004, págs. 25/37, disponible en <http://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RfYTPn35a06/pdf>] La segunda es de carácter anecdótico: en su autobiografía nos cuenta que “*No hay razón para que me avergüence de mi patria; pero me quejo del tiempo adverso y de tantos males que nacieron conmigo. Pues al difundirse por nuestras plazas el rumor de que con la flota [se refiere a la armada invencible] se acercaba el último día para nuestro pueblo, tanto miedo concibió mi madre que parió gemelos: a mí y al miedo al mismo tiempo*”. HOBBS, Thomas *Vida de Thomas Hobbes de Malmesbury escrita en verso por el autor*, en Idem 1992 *Diálogo entre un filósofo y un jurista y escritos autobiográficos* (Madrid, Tecnos) pág. 151

³⁰ En palabras de Maíz: “*...su propia etimología las revela deudoras del principio opuesto a la vida activa, esto es: tributarias de pasividad, como algo que nos sucede, que nos sobreviene impensadamente, nos priva de control y nos esclaviza...La pasión deviene, pues, una amenaza, algo externo a nuestro yo pensante que*

Este maniqueísmo, mucho más propio de una simple telenovela vespertina que de una verdadera contribución a la teoría política, es el que nos ha llevado a naturalizar en el lenguaje, creídos de su asepsia, las sistemáticas metáforas que relacionan las pasiones con las fuerzas de la naturaleza (“eruptivo”, “tempestuoso”), lo primitivo y lo animal; mientras que la razón es tematizada como sinónimo de cultura, letras luces, objetividad³¹ y progreso. Pues bien, tal asepsia no existe³².

En el primer ensayo de “*El lenguaje de los argentinos*”, Jorge Luis Borges, luego de explayarse sobre la absurdidad gramática de considerar que cada palabra marca una idea autónoma, concluye con fuerza: “...*las palabras no son la realidad del lenguaje, las palabras -seltas- no existen*”³³. Igualmente, nosotros decimos que estas asociaciones, metáforas y simbologías que en occidente elevan y lastran, respectivamente, los conceptos de razón y emoción, no están sueltos en el aire del lenguaje, sino direccionan discursos y esfuerzos teóricos³⁴ que, aunque no se los pueda considerar malintencionados, antes que explicar la realidad nos generan una fisura ontológica cada vez más grande entre el mundo y su explicación.

El mito entra en crisis

nos perturba o ciega, que “enturbia” el juicio, “nubla” la mente, lo vuelve sectario, partisano, impredecible, que nos arrastra y nos hace perder pie respecto a nosotros mismos” Maíz, *op. cit.*, pág. 18.

³¹ Como señala Schuster, “*La objetividad presupone que hay objetos con existencia independiente, pero al mismo tiempo se expresa como una relación con características especiales, en la que el sujeto tiene también un papel importante que cumplir (y de ahí surge uno de los límites fundamentales de la objetividad). Y si bien puede hablarse de una objetividad específica, ella depende de una objetividad general, en la que pueden incluirse el propio investigador (con su visión de la realidad y con las teorías que trae consigo), la situación y las condiciones en las que se estudia una realidad dada o se realiza una experiencia, el estado de la ciencia de que se trate en el momento de dicho estudio o realización, el papel de la sociedad (o de una parte de ella) en la promoción y desarrollo de la investigación, y en la evaluación de sus resultados*” Ver SCHUSTER, Félix G. 2005 *Explicación y predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales* (Buenos Aires, CLACSO) pág. 29.

³² Maturana y Varela nos dicen que “*todo acto en el lenguaje trae a la mano el mundo que se crea con otros en el acto de convivencia que da origen a lo humano*” [MATURANA, Humberto; VARELA, Francisco 1999 *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano* (Madrid, Debate) pág. 209]. Por eso mismo Diana Maffía nos dirá que “*En buena parte de la tradición filosófica las dimensiones de la experiencia cognitiva, intelectual o racional han sido consideradas como separadas y superiores a la emocional o sentimental. Paralelamente, se atribuye al conocimiento y a la razón un dominio masculino, reservando para el femenino emociones y sentimientos. Durante siglos esta atribución sirvió de justificación para dejar a muchos sujetos, en particular a las mujeres, fuera del ámbito de la educación superior, la política y hasta la evaluación moral de sus acciones, confinándolas al ámbito de lo doméstico, el analfabetismo, la subordinación y la tutela... Uno de los términos de este par, invariablemente “masculino”, tiene valor epistémico; el otro no. Uno de los términos también se identifica con los productos más valiosos de la cultura (la Ciencia, el Derecho), lo que expresado en términos políticos configura relaciones hegemónicas de poder.* MAFFIA, Diana Helena *Conocimiento y emoción*, en *Arbor: ciencia pensamiento y cultura* (Madrid, C.S.I.C.) vol CLXXXI, núm. 716, noviembre/diciembre de 2005, pág. 515. Disponible en la página web del Consejo Superior de Investigaciones Científicas <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewFile/408/409>

³³ BORGES, Jorge Luis 2011 *Obras completas I* (Buenos Aires, Sudamericana) pág. 267.

³⁴ “...*nosotros somos los únicos que diferenciamos absolutamente entre Naturaleza y Cultura, entre Ciencia y Sociedad, mientras que a nuestros ojos todos los demás, sean chinos, amerindios, azande o barouya, no pueden realmente separar lo que es conocimiento de lo que es sociedad, lo que es signo de lo que es cosa, lo que viene de la Naturaleza, de lo que su cultura requiere. Hagan lo que hagan, no importa si es adaptado, regulado o funcional, ellos siempre permanecen ciegos al interior de esta confusión. Ellos son prisioneros tanto de lo social como del lenguaje. Nosotros, hagamos lo que hagamos, no importa cuán criminal o imperialista podamos ser, escapamos a la prisión de lo social y del lenguaje para lograr acceso a las cosas mismas a través de un portón de salida providencial, el del conocer científico. La partición interna entre humanos y no humanos define una segunda partición –una externa esta vez- a través de la cual los modernos se han puesto a sí mismos en un plano diferente de los modernos*” LATOUR, Bruno 2007 *nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (Buenos Aires, Siglo XXI) pág. 148

Afortunadamente, los aportes de las neurociencias³⁵, la psicología social, la filosofía, la biología y otras ramas, han arrojado suficiente luz como para comprender en la actualidad que las emociones son, como señala Vendrel Ferrán, un fenómeno al que le es esencial el afectarnos corporalmente y a su vez están vinculadas con actos de pensamiento³⁶.

Pensemos en el siguiente ejemplo ¿cuándo podría considerarse que una decisión es acertada? De acuerdo a cualquier postulado hiperracionalista, podremos considerar tal a la que ha sido tomada luego de sopesar las opciones posibles, mensurarlas conforme su coherencia y consistencia internas y cotejar su correspondencia con nuestro propio óptimo paretiano. ¿Es plausible pensar que nos comportamos así? Lógicamente, si tomamos esos típicos ejemplos de gabinete en los cuales los cursos de acción disponibles se cuentan con los dedos de una mano (haciendo abstracción de la complejísima riqueza de la vida real) comportarnos de esta manera es perfectamente posible. Desafortunadamente, hacer abstracción³⁷ de la realidad es tan desaconsejable³⁸ como manejar con los ojos vendados.

Contra lo que aquella elucubración de gabinete cree, la cantidad de objetivos lógicamente posibles para cada momento particular de la vida es virtualmente inabarcable. Y si a esa vastedad la multiplicamos por la cantidad de estrategias posibles y cada una de sus probables consecuencias en nuestra planificación existencial, creemos sin temor a equivocarnos que toda nuestra vida humana se reduciría a crecer y morir dentro del vientre materno mientras agotamos la cuenta de nuestros días en tan innúmeros como, a la postre, completamente innecesarios árboles de decisiones.

Como podrá verse, el modelo hiperracionalista nos aplica la misma condena infernal que padeció Tántalo³⁹, por lo que se vuelve un imperativo de necesidad el efectuar una

³⁵ “A pesar del carácter problemático de la afectividad humana, es un hecho insoslayable que gran parte de la realidad de los seres humanos se encuentra, sino determinada, sí influenciada por los afectos, sentimientos, emociones y psiones, por ello, una comprensión profunda de la naturaleza y de la existencia humanas no puede hacer caso omiso de esta realidad si quiere dar cuentas, precisamente, de la complejidad humana en su totalidad, incluida su dimensión sensible y afectiva” GARCÍA MARZÁ, Domingo; FEENSTRA, Ramón A. -editores- 2013 *Ética y neurociencias. La aportación a la política, la economía y la educación* (Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I) pág. 175

³⁶ Véase VENDREL FERRÁN, Ingrid *Teorías analíticas de las emociones: el debate actual y sus precedentes históricos*, en *Contrastes. Revista internacional de filosofía* (Málaga, Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga) vol XIV, año 2009, pág. 236. Disponible asimismo en el sitio <http://www.uma.es/contrastes/pdfs/014/ContrastesXIV-12.pdf>

³⁷ En su *Discurso a la XV conferencia* del 1º de noviembre de 1926 Trotsky, entre otros apartados, puso de manifiesto la inconsistencia argumental de un artículo de Bujarin –concretamente, *Sobre la naturaleza de nuestra revolución y la posibilidad de una construcción socialista exitosa en la URSS*- en el que se postulaba la posibilidad de trabajar un modelo político concreto en *abstracción* de los factores internacionales. En palabras de Lev Dadíovich Bronstein: “Si logramos esta ‘abstracción’, entonces por supuesto el resto es fácil. Pero no podemos. Este es todo el problema” “Es posible caminar desnudos en las calles de Moscú en enero, si nos podemos abstraer del clima y de la policía. Pero temo que esta abstracción fracasaría, tanto con respecto al clima como a la policía, si hiciéramos el intento” [TROTSKY, León *Discurso a la XV conferencia* en idem 2005 *La teoría de la revolución permanente* (Buenos Aires, CEIP), pág. 278. Este discurso también puede consultarse en el sitio Web del CEIP (www.ceip.org) o una reseña del mismo en BROUÉ, Pierre 2007 *El partido bolchevique* (Buenos Aires, Alternativa), pág. 295]

³⁸ “...mi intención es escribir algo útil para quien lea, y entonces me ha parecido más conveniente seguir la verdad real de la cosa y no su representación imaginaria. Y muchos se han imaginado repúblicas y principados que nadie vio nunca y que no existieron en la realidad, porque el modo en que se vive y el modo en que se debería vivir están tan lejos el uno del otro, que si alguien deja a un lado lo que se hace por lo que se debería hacer aprende más su ruina que su preservación” MAQUIAVELO, Nicolás 2007 *El príncipe* (Buenos Aires, Losada) pág. 148

³⁹ “Advertí luego a Sísifo, presa de recias torturas./ Iba a fuerza de brazos moviendo un peñón monstruoso/ y, apoyándose en manos y pie, empujaba su carga/ hasta el pico de un monte;/ mas luego, llegado ya a punto/ de dejarla en la cumbre, la echaba hacia atrás su gran peso:/ dando vueltas la impúdica piedra, llegaba

drástica reducción de las alternativas posibles, aunque ello signifique que la inmensa mayoría de las posibilidades sea descartada sin haber sido tomadas en consideración, por no decir si quiera conocidas. Y es en este escenario donde las emociones relevan toda su importancia.

Lo anterior dista mucho de ser un ejercicio de pensamiento especulativo. Joseph Ledoux señaló en “El cerebro emocional” que el sistema límbico, base de nuestras emociones posee funciones estrechamente relacionadas con el pensamiento, al contextualizarlos. Esto es así porque es la amígdala la que determinará en variadas ocasiones la contextualización que brindará el hipocampo.

Es que, tal como lo señala Maturana, todo sistema racional tiene fundamento emocional, y por ello nos enseña que las emociones son *“disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. Cuando uno cambia de emoción, cambia de dominio de acción”*⁴⁰. Coincidentemente, Damasio señalará que la cognición y las emociones no sólo están estrechamente entrelazadas, sino que además la emoción es el primer mecanismo para la racionalidad⁴¹.

Curiosamente, estamos hablando de una suerte de redescubrimiento de lo que ya nos había adelantado hace siglos Baruch Spinoza cuando nos aleccionaba que, contra lo que sostenía Descartes, la emoción comprende tanto al alma como al cuerpo, los que son, a fin de cuentas, dos aspectos de una misma realidad⁴².

hasta el llano/ y él tornaba a empujarla con todas sus fuerzas. Caía/ el sudor de sus miembros y el polvo envolvía su cabeza” HOMERO 2015 *Odisea* (Madrid, RBA coleccionables) XI, 593-600 (pág. 189)

⁴⁰ MATURANA, Humberto 1997 *Emociones y lenguaje en educación política* (Santiago de Chile, Gránica) pág. 15. El autor ilustra su perspectiva con el siguiente ejemplo *“al llegar a la oficina uno declara que piensa pedir un aumento de sueldo al jefe, y la secretaria amiga dice: “no le pidas nada hoy porque está enojado, no te va a dar nada”. ¿No es acaso lo que dice la secretaria una indicación de que ella sabe que la persona enojada solamente puede actuar de una cierta forma, no porque esté restringida de una manera absoluta, sino porque está en un dominio en el que sólo son posibles ciertas acciones y no otras? Así decimos también, que las cosas dichas con enojo tienen una potencia, un valor, o una respetabilidad distinta de aquellas dichas en la serenidad y en el equilibrio. ¿Por qué? No porque una cosa dicha en el enojo sea menos racional que una dicha en la serenidad, sino porque su racionalidad se funda en premisas básicas distintas, aceptadas a priori desde una perspectiva de preferencias que el enojo define. Todo sistema racional se constituye en el operar con premisas aceptadas a priori desde cierta emoción.”*

⁴¹ DAMASIO, Antonio 2011 *El error de Descartes: la razón, la emoción y el cerebro humano* (Barcelona, Crítica) pág. 57. Precizando su postura, nos dirá: *“Sólo sugiero que determinados aspectos del proceso de la emoción y del sentimiento son indispensables para la racionalidad. En el mejor de los casos, los sentimientos nos encaminan en la dirección adecuada, nos llevan al lugar apropiado en un espacio de toma de decisiones donde podemos dar un buen uso a los instrumentos de la lógica. Nos enfrentamos a la incerteza cuando hemos de efectuar un juicio moral, decidir sobre el futuro de una relación personal, elegir algunos mecanismos para evitar quedarnos sin un céntimo cuando seamos viejos o planificar la vida que tenemos delante. La emoción y el sentimiento, junto con la maquinaria fisiológica oculta tras ellos, nos ayudan en la intimidadora tarea de predecir un futuro incierto y de planificar nuestras acciones en consecuencia”* (pág. 10)

⁴² De acuerdo a nuestro autor, pensar es percibir o imaginar, raciocinar, desear y reflexionar. La mente humana es pues una actividad pensante que se realiza como percepción o imaginación, razón, deseo y reflexión. Luego, pensar a través de esas variadas formas es afirmar o negar algo, teniendo conciencia de ello (en la percepción o imaginación y en la razón) y teniendo conciencia de esa conciencia (en la reflexión). Esto significa que la mente, como idea o potencia pensante, es una idea que tiene ideas (las ideas que tiene la mente son los ideados, es decir, los contenidos pensados por ella). En otras palabras, porque es un ser pensante, la mente está natural y esencialmente volcada hacia los objetos que constituyen los contenidos o las significaciones de sus ideas. Es propio de su naturaleza estar internamente vinculada a su objeto (lo ideado), porque ella no es sino la actividad de pensarlo. Ahora bien, como demuestra Spinoza, el primer objeto que constituye la actividad pensante de la mente humana es su cuerpo, y por eso la mente es definida como idea del cuerpo. Y porque ella es el poder para la reflexión, la mente, consciente de ser consciente de su cuerpo, es también idea de la idea del cuerpo, o sea, es idea de sí misma o idea de la idea. Si el cuerpo humano es unión de cuerpos, la mente humana es conexión de ideas. En otras palabras, la unión corporal y la conexión mental son las actividades que aseguran la singularidad individual. Como consecuencia de esta elaboración, Spinoza no relegará las emociones, sino que, en su *Ética*, nos dirá que, precisamente, es el deseo *“...la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a hacer algo en virtud de una afección cualquiera que*

En puridad, esto no es algo que deba sorprendernos. Ya Darwin concebía las emociones humanas como la expresión de conductas evolutivamente primigenias, que eran observables en buena parte del reino animal⁴³, y que lo que los hombres engloban bajo el concepto de “facultades mentales” no son más que el resultado del desarrollo de instintos más simples⁴⁴

Si bien esta rápida revista de manera alguna hace justicia a los innumerables aportes que se han efectuado, creemos que estamos en condiciones de partir con seguridad del punto de vista más obvio: la fuerza de los sentimientos es tal que condiciona gran parte de nuestra conducta: por ellas nos empeñamos en defender una opinión contra toda demostración o evidencia; con fundamento en ellas podemos preferir la muerte de un extraño, si con ello evitamos la ablación de los órganos de un familiar recientemente fallecido por más que, en pocos días, eso que ya ni siquiera parte del alguien se convierta en pasto de gusanos; y gracias a ellas podemos votar a quien nos resulte agradable, aunque encarne el peor programa político⁴⁵. Por más racional que sea la opción a elegir, si no nos interesa, si no nos causa satisfacción, no la vamos a adoptar⁴⁶. Por eso debemos prestar muchísima atención a la dinámica de las emociones en la teoría política.

Emociones y política

“Sólo puede ser presidente de la República alguien que desea, ama y quiere” decía François Mitterrand. Décadas después, en el 2007 y frente al auditorio del XXIII congreso de Juventudes Socialistas de España (JSE), Felipe González clarificó todavía más las claves para ejercer el liderazgo político: “*El socialismo es, por sobre todo, un sentimiento, y no es, y no debe ser, una construcción ideológica. Para liderar el cambio, es imprescindible hacerse cargo del estado de ánimo de los otros... el liderazgo consiste en estar con la gente, con su sufrimiento, abriéndoles horizontes*”⁴⁷. Si bien estas palabras no encierran

se da en ella” SPINOZA, Baruch 1987 *Ética* (Madrid, Alianza) Parte III, Def. I, definición de los afectos. Todavía más, en la apertura de su *Tratado político* nos dirá que “*Los filósofos conciben los afectos, cuyos conflictos soportamos, como vicios en los que caen los hombres por su culpa. Por eso suelen reírse o quejarse de ellos, criticarlos o (quienes quieren aparecer más santos) detestarlos. Y así, creen hacer una obra divina y alcanzar la cumbre de la sabiduría, cuando han aprendido a alabar, de diversas formas, una naturaleza humana que no existe en parte alguna y a vituperar con sus dichos la que realmente existe. En efecto, conciben a los hombres no como son, sino como ellos quisieran que fueran... De ahí que, las más de las veces, hayan escrito una sátira, en vez de una ética y que no hayan ideado jamás una política que pueda llevarse a la práctica, sino otra, que o debería ser considerada como una quimera o sólo podría ser instaurada en el país de Utopía... En consecuencia... entre todas las ciencias que se destinan al uso, la teoría política es la más alejada de su práctica... nadie es menos idóneo para gobernar el estado que los filósofos*” SPINOZA, Baruch 1986 *Tratado político* (Madrid, Alianza) I, § 1

⁴³ Ver DARWIN, Charles 1984 *La expresión de las emociones en los animales y el hombre* (Madrid, Alianza)

⁴⁴ DARWIN, Charles 2009 *El origen del hombre* (Madrid, Crítica) capítulos II y III.

⁴⁵ Estos y otros ejemplos son los que brinda MORGADO, Ignacio 2015 *Emociones e inteligencia social: las claves para una alianza entre la inteligencia y la razón* (Barcelona, Ariel)

⁴⁶ “*Para que yo haga y realice algo, es preciso que ello me importe, necesito estar en ello, encontrar satisfacción en realizarlo; es preciso que ello sea mi interés. Interés significa ser en ello, estar en ello. Un fin por el que debo trabajar, tiene que ser de algún modo también mi fin. He de satisfacer a la vez mi fin con el fin por el cual trabajo, aunque este tenga muchos aspectos, en los cuales no me importe. Este es el derecho infinito del sujeto, el segundo momento esencial de la libertad; que el sujeto halle su propia satisfacción en una actividad o trabajo. Y si los hombres han de interesarse por algo necesitan poder actuar en ello, estos es, exigen que el interés sea su propio interés y quieren tenerse a sí mismos en él y encontrar en él el sentimiento de su propio yo*” HEGEL, G.W.F. 1975 *Lecciones sobre filosofía de la historia universal* (Madrid, Alianza) pág. 81.

⁴⁷ Las citas las extrajimos de GUTIERREZ-RUBI, Antonio *La política de las emociones*, en *fr. Revista de Debat Polític* (Barcelona, Fundació Rafael Campalans) núm. 14, hivern 2007, pág. 64. Disponible en <http://www.gutierrez-rubi.es/2007/12/05/la-politica-de-las-emociones/>

ninguna novedad (se pueden rastrear las mismas ideas en Aristóteles⁴⁸), son una manera medianamente poética de verbalizar una dolorosa verdad: el cerebro decide en función de lo que cree, no de lo que ve.

Piénsese en algunas de las múltiples manifestaciones del arte, el cine por ejemplo. Cuando asistimos al estreno de una obra de ciencia ficción ¿acaso no somos plena y duramente conscientes de que estamos frente a relatos fantásticos? Y sin embargo nos reímos, nos sorprendemos, nos sentimos tristes o incluso lloramos, pese a la total y absoluta evidencia de que estamos frente a un grupo de actores, que interpretan personajes inexistentes, en situaciones igual de inexistentes. Podemos ir todavía más lejos y hacer el mismo análisis respecto de una película de dibujos animados: ¿generaciones enteras han debido ir a terapia gracias a películas como *Bambi* o *El rey león*? ¡Y en este caso ya ni siquiera las imágenes eran reales!

En el terreno de la política ocurre prácticamente lo mismo, las personas no votan fundamentalmente por uno u otro partido según sus propios intereses, sino según los valores con los que se identifica o cree identificarse, es decir, según los estereotipos culturales que se configuran en y desde marcos tan profundos como el de la sinapsis cerebral⁴⁹. Nótese que estamos hablando de un hecho neurocientíficamente corroborado: durante el año 2007 la revista *Nature Neuroscience*⁵⁰ publicó un estudio llevado adelante por David Amodio (político de la Universidad de Nueva York) junto a varios colegas, en el cual analizaron cómo reaccionaban sendos grupos de estudiantes universitarios (autocalificados como “liberales” o “conservadores”) ante situaciones imprevistas y qué estímulos neuronales se activaban en cada caso. Haciendo uso de electroencefalogramas, estudiaron el córtex cingulado anterior⁵¹ de cada uno de estos individuos; y así pudieron observar que los liberales mostraron mayor actividad neuronal relacionada con el conflicto cuando la hipótesis les instaba a una situación en la que debían cambiar la rutina⁵². Por el

⁴⁸ El estagirita enseñaba que la retórica es “la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer” (1355b25). La retórica tiene como fin formar un juicio (1377b20), por lo que es importante cerciorarse no solamente de los efectos del discurso, sino también de la imagen del emisor y de qué manera inclinará a su favor al que juzga, tarea para la cual es necesario conocer las emociones del auditorio (1378a5-20). Por ello, si el orador desea tener éxito, nuestro autor indicará que los sentimientos de afecto mostrados hacia el auditorio deben estar fundamentados en inducir a la creencia de que el orador busca el bien de la persona receptora y no de él mismo. Para ello, debe hacerle creer a la audiencia que siente afecto por ella y que está dispuesto a establecer una relación de verdadera amistad. Véase ARISTÓTELES, 1994 *Retórica* (Madrid, Gredos). Si bien esta brevísima semblanza de una obra tan capital como lo es la *retórica* no hace cumplida justicia al autor (puede pensarse que el estagirita no tiene problemas en aconsejar cualquier uso de la retórica, cuando ello se encuentra completamente descalificado en el texto), consideramos que la posibilidad del mal uso de la retórica tiene cabida a partir de que, como lo había señalado en otra obra, es perfectamente posible que las emociones surjan de tener la fantasía de que algo bueno o malo sucedió, sucede o sucederá, sin importar si el bien o el mal realmente existen. Véase ARISTÓTELES, 2003 *Acerca del alma* (Madrid, Gredos) 428b2-4.

⁴⁹ Véase LAKOFF, George 2007 *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político* (Madrid, Colección Foro Complutense) págs. 42 y 69.

⁵⁰ AMODIO, David M. et al 2007 *Neurocognitive correlates of liberalism and conservatism*, en *Nature Neuroscience*, vol 10, núm 10, octubre 2007, págs. 1246/1247. Es necesario estar suscripto a la revista para visualizar digitalmente el artículo, pero afortunadamente también se lo puede descargar en <http://eugrafal.free.fr/Amodio-et-al-2007.pdf>

⁵¹ Región vinculada al proceso de autorregulación del control del conflicto

⁵² En el experimento, se trataba de un cambio de dirección y de acera en el camino habitual de una calle en obras.

contrario, los conservadores eran menos flexibles y se negaban a cambiar viejos hábitos a pesar de la evidencia de la necesidad de adoptar otro curso de acción⁵³.

Creemos que es por lo expuesto hasta el momento, que se puede dar una mejor explicación a un fenómeno que, al menos desde hace cinco décadas, ha acercado a la praxis política de los grandes partidos, sobre todo si son de derechas⁵⁴, hacia cada vez más ostensibles ejercicios de marketing⁵⁵ en los que, cual párrafos de un anti-Kant, la ideología y los razonamientos han sido completamente dejados de lado para apelar a emociones tales como la esperanza, la ira⁵⁶ o -fundamentalmente- el miedo⁵⁷ y su aneja potencia anuladora de cualquier curso alternativo⁵⁸.

Algunos podrán decir que, parapetándonos tras las escuetas dimensiones de este trabajo, postulamos impudicamente una brutal exageración, pero no hace falta esforzarse mucho la memoria para recordar que han ocupado el sillón de Rivadavia personas que prometieron salarios, revoluciones productivas o pobreza cero; que, invirtiendo los términos de un Luis XV, nos aseguraron que antes de ellos reptábamos en la prehistoria de un páramo infernal; y con igual seguridad advertían que, de perder, volveríamos a una suerte de estado de naturaleza, nos transmutaríamos en otro país sudamericano, o finalmente, aumentaría tanto la pobreza que igualaríamos los registros de Alemania. Si sirve como paradójico consuelo, la historia comparada nos demuestra que no somos los únicos beneficiarios de estas atenciones: Durante el 2008, cuando el congreso del partido demócrata aún no se había decantado por Barak Obama, Hillary Clinton apeló al miedo cuando dijo *“La red terrorista Al Qaeda vigila las elecciones estadounidenses ¡No corramos el riesgo de elegir a un presidente sin experiencia!*. Igualmente, en el 2000 el entonces candidato a la presidencia de México Vicente Fox apeló al hartazgo y la rabia que la población estaba acumulando tras 72 años de errores y abusos del Partido Revolucionario

⁵³ Será prolija la insistencia, pero si se dieron estos resultados en un colectivo del que podemos predicar caracteres tales como juventud e ilustración, generalizar los resultados hacia el conjunto de las personas no es un ejercicio particularmente arriesgado.

⁵⁴ Reconocemos que el término *derechas* no es un dechado de precisión, pero creemos que con este vocablo podemos englobar a todos los partidos y alianzas que, esencialmente, propugnan la liberalización de la economía, la reducción y retiro sistemático del estado en aras a un presuntamente más eficiente *mercado*, y plantean un discurso profundamente anti-sistema con el cual se afirma que la política es *mala en sí*, en tanto obstáculo a un adecuado gerenciamiento. Hacemos esta aclaración porque nos hemos topado con trabajos en los que, con fundamento en el pensamiento de Chantal Mouffe, se realizan maridajes entre partidos populistas y de extrema derecha con una soltura que de manera alguna habilita la producción teórica de la autora. Un ejemplo de ello lo constituye COSSARINI, Paolo; GARCÍA ALONSO, Roberto *El papel de las emociones en la teoría democrática. Desafíos para un uso público de la razón en tiempos de populismo*, en *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* (Madrid, CEPC) núm. 168, abril/junio de 2015, págs. 291 a 315.

⁵⁵ El concepto *marketing político* se introdujo en Estados Unidos en el año 1952, cuando parte de las campañas electorales quedaron a cargo de agencias de publicidad. Fue en aquél entonces cuando, por primera vez, un candidato presidencial (el republicano Dwight D. Eisenhower) contrató los servicios de una agencia de publicidad (la *Madison Avenue* de Rosser Reeves). De acuerdo a Maarek, Eisenhower realizó varias apariciones en televisión, y le eran preparadas sus preguntas y respuestas con anterioridad, preparaba notas más cortas que los discursos presidenciales al uso y se trabajó su imagen a fin de hacerlo aparentar menor edad. Ver MAAREK, Phillippe 1995 *Marketing político y comunicación* (Barcelona, Paidós).

⁵⁶ En tanto es capaz de comunicar y transmitir el sentido de injusticia y, al mismo tiempo, cuestionar el ejercicio de poder que se está llevando adelante.

⁵⁷ *“El miedo, presencia constante en la historia de la humanidad. Tanto es así que sería la primera emoción experimentada por los personajes de la Biblia. Ni deseo, ni vergüenza, sino miedo. Luego de comer del árbol prohibido, Adán se esconde de Dios y confiesa: ‘tenía miedo porque estaba desnudo’”* Con estas palabras Iván Picheiras Torres da inicio a su recensión de la obra *El miedo, historia de una idea política* de Corey Robin en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol 9, n° 25 del año 2010, pág. 577.

⁵⁸ *“Descubrimos de esta forma el verdadero sentido del miedo: es una conciencia que pretende negar, a través de una conducta mágica, un objeto del mundo exterior y que llegará hasta aniquilarse a sí misma con tal de aniquilar el objeto mismo”* Ver. SARTRE, Jean Paul 1981 *Bosquejo de una teoría de las emociones* (Madrid, Alianza).

Institucional⁵⁹; y en España Joaquín Almunia hizo uso de la ira al hablar del enriquecimiento personal de Aznar y sus “amigos”, al referir que “*los beneficios de las empresas que cotizan en bolsa han subido 80%. Mientras, los salarios y las pensiones a duras penas mantienen su poder adquisitivo. Con la derecha ya se sabe: siempre ganan los mismos*”, mientras que apeló al miedo cuando sugería peligros en el status socioeconómico con leyendas como “*¡Se quieren quedar con todo!*”. En definitiva, es tanta y tan constante la apelación a nuestra emotividad, que no podemos dejar de recordar algunas palabras de Félix Montiel: “*Al pueblo “soberano” en esos días como a un gran señor vanidoso, se le compran bombones como a un niño, se le engaña como a un aldeano ignorante, se le atrae con prebendas como a un viejo zorro, se le asusta como a un pequeño burgués, se le excita como a un histérico, se le hacen proposiciones deshonestas como a una mujer ligera, se le hace creer, en fin, como a un ególatra, que en sus manos está el destino de la nación*”⁶¹.

Curiosamente, estos ejemplos de olvido de una racionalidad que autores como Rawls o Habermas⁶² (contra toda evidencia) continúan ponderando, son la piedra basal de discursos tecnocráticos que, bajo la excusa de limitarse a considerar lo que la *gente* quiere⁶³, configuran una política de la antipolítica muy cara a la historia reciente de nuestro país⁶⁴. Y así, bajo consignas tales como *moderar los enfrentamientos, promover el diálogo, respetar las instituciones* o *alcanzar la reconciliación de todos los argentinos*, la política de la antipolítica nos acerca peligrosamente a hacer las veces de parodia encarnada de cierta poesía de Joan Manuel Serrat⁶⁵

A modo de conclusión

“*Las fantasías políticas son pecados que no purgan los teorizadores, sino los pueblos*” decía José Manuel Estrada⁶⁶. Pues bien, cada vez que se habla de una

⁵⁹ Estos ejemplos los hemos extraído de VALDEZ CEPEDA, Andrés *El miedo y la ira como estrategia en las campañas electorales*, en *Reflexión Política* (Bucaramanga, Universidad Autónoma de Bucaramanga) vol 14, núm 27, año 2012, págs. 134/140. Disponible igualmente en el sitio <http://www.redalyc.org/pdf/110/11023066010.pdf>

⁶⁰ Ejemplos, entre otros, que cita VEGA, Aimée *El manejo de las emociones en las campañas presidenciales de 2000 de México y España*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (México, UNAM) vol 44, núm 80, año 2000, págs. 139 a 154. Disponible en el sitio web <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcypys/issue/view/3821/showToc>

⁶¹ MONTIEL, Félix *El ciudadano y el administrado* en *Revista de Administración Pública* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales) núm 48 de septiembre-diciembre de 1951, pág. 136

⁶² De ninguna manera se pretende una equiparación entre los dos autores, pues si bien creemos que los dos se muestran divorciados de la realidad, desde *Facticidad y Validez* Habermas da un poco –un demasiado poco– crédito a la dinámica de las pasiones y emociones. Aún así, creemos que todavía es perfectamente válido hablar, como Marchant, de un tipo ideal de democracia deliberativa habermasiano.

⁶³ “*Hay un conjunto de temas que la sociedad ha consensuado. Sólo es cuestión de desarmar nuestros espíritus de prejuicios, y de sacarnos inútiles anteojeras ideológicas, que deforman los problemas y la realidad*” MENEM, Carlos S.; DUHALDE, Eduardo A. 1989 *La revolución productiva* (Buenos Aires, Peña Lillo) pág. 21

⁶⁴ De acuerdo a Landi, el entonces candidato a la presidencia Eduardo Angeloz ya puso en práctica esta idea. LANDI, Oscar 1988 *Reconstrucciones* (Buenos Aires, Puntosur Editores) págs. 201 y ss.

⁶⁵ Nos referimos a las estrofas finales de su canción “Algo personal”: “*Pero, eso sí, los sicarios no pierden ocasión/ de declarar públicamente su empeño/ en propiciar un diálogo de franca distensión/ que les permita hallar un marco previo/ que garantice unas premisas mínimas/ que faciliten crear los resortes/ que impulsen un punto de partida sólido y capaz/ de este a oeste y de sur a norte,/ donde establecer las bases de un tratado de amistad/ que contribuya a poner los cimientos/ de una plataforma donde edificar/ un hermoso futuro de amor y paz.*”

⁶⁶ ESTRADA, José Manuel 1897 *La política Liberal bajo la Tiranía de Rosas* en *Obras Completas* (Buenos Aires, Librería del Colegio) T. IV pág. 44.

racionalidad, que se supone un ejercicio fríamente calculado en la elección de los candidatos, cada vez que se sigue *haciendo de cuenta* que el razonamiento se encuentra escindido de la emoción, se comete ese tipo de falta, la que puede no costarle absolutamente nada al teórico, pero que es incalculablemente onerosa para el pueblo.

Es que, tomando una idea que oportunamente plasmase Vigotsky⁶⁷, una teoría política que se desentienda de las emociones del hombre, que las considere un estadio primitivo de la humanidad o que las condene a la perpetua vigilancia y castigo de una iluminada razón, podrá ser entendida como se quiera, menos como una teoría política del ser humano. Una teoría política semejante, en fin, es la más abierta negación de sí misma

Bibliografía

- AMODIO, David M. et al 2007 *Neurocognitive correlates of liberalism and conservatism*, en *Nature Neuroscience*, vol 10, núm 10, octubre 2007
- ARISTÓTELES, 1994 *Retórica* (Madrid, Gredos)
- ARISTÓTELES, 2003 *Acerca del alma* (Madrid, Gredos)
- BORGES, Jorge Luis 2011 *Obras completas I* (Buenos Aires, Sudamericana)
- BÜHRLE, Carlos *Thomas Hobbes: sobre el miedo*, publicado en *Revista de Filosofía y Teoría Política* (La Plata, U.N.L.P./Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación) núm. 35, año 2004
- CASADO, Cristina; COLOMO, Ricardo *Un breve recorrido por las emociones en la Filosofía Occidental*, en *A Parte Rei. Revista de Filosofía* (publicación electrónica) núm. 47, septiembre de 2006
- COSSARINI, Paolo; GARCÍA ALONSO, Roberto *El papel de las emociones en la teoría democrática. Desafíos para un uso público de la razón en tiempos de populismo*, en *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* (Madrid, CEPC) núm. 168, abril/junio de 2015
- DAMASIO, Antonio 2011 *El error de Descartes: la razón, la emoción y el cerebro humano* (Barcelona, Crítica)
- DARWIN, Charles 1984 *La expresión de las emociones en los animales y el hombre* (Madrid, Alianza)
- DARWIN, Charles 2009 *El origen del hombre* (Barcelona, Crítica)
- DESCARTES, René 1994 *Tratado de las pasiones* (Barcelona, RBA editores)
- ESTRADA, José Manuel 1897 *Obras Completas* (Buenos Aires, Librería del Colegio) T. IV
- FAIR, Hernán *Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista. Un análisis desde la dimensión ideológica*, en *Signa.. Revista de la Asociación Española de Semiótica* (Madrid, UNED) núm 18, año 2009

⁶⁷ VIGOTSKY, Lev 2004 *Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico* (Madrid, Akal) págs. 199/200. El fragmento en el que nos basamos es el siguiente: “*La psicología actual [recuérdese que los trabajos del intelectual soviético se emplazan entre 1924 y 1934] está indecisa, vacila entre esas dos hipótesis, incapaz de elegir entre una de ellas, incapaz de resolver la cuestión más fundamental... el hombre o el autómeta... La psicología de las emociones contemporánea es exactamente, en la misma medida que la de Descartes, ya la psicología de las pasiones de un autómeta sin alma, ya una psicología de las emociones autómetas de espíritus inertes. En consecuencia, la psicología de las emociones contemporánea puede entenderse como se quiera, menos como una psicología del hombre*”.

- GARCÍA MARZÁ, Domingo; FEENSTRA, Ramón A. -editores- 2013 *Ética y neurociencias. La aportación a la política, la economía y la educación* (Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I)
- GONZÁLEZ, Ana Marta *Emoción, Sentimiento y Pasión en Kant*, en *Trans/Form/Ação*. (São Paulo, Universidades Estadual Paulista) vol. 38, núm 3, septiembre-diciembre 2015
- GUTIERREZ-RUBI, Antonio *La política de las emociones*, en *fr. Revista de Debat Polític* (Barcelona, Fundació Rafael Campalans) núm. 14, hivern 2007
- HEGEL, G.W.F. 1975 *Lecciones sobre filosofía de la historia universal* (Madrid, Alianza)
- HOBBS, Thomas 1992 *Diálogo entre un filósofo y un jurista y escritos autobiográficos* (Madrid, Tecnos)
- HOBBS, Thomas 1992 *Leviatán* (México, Fondo de Cultura Económica)
- HOMERO 2015 *Odisea* (Madrid, RBA coleccionables)
- HUME, David 1990 *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales* (Barcelona, Antrhopos)
- HUME, David 2001 *Tratado de la naturaleza humana* (Albacete, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Albacete)
- KANT, Immanuel 1991 *Antropología en sentido pragmático* (Madrid, Alianza Editorial)
- KANT, Immanuel 1991 *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir y otros escritos* (México, Porrúa)
- LANDI, Oscar 1988 *Reconstrucciones* (Buenos Aires, Puntosur Editores)
- LAKOFF, George 2007 *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político* (Madrid, Colección Foro Complutense)
- LATOUR, Bruno 2007 *nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* (Buenos Aires, Siglo XXI)
- MAAREK, Phillipe 1995 *Marketing político y comunicación* (Barcelona, Paidós).
- MAFFIA, Diana Helena *Conocimiento y emoción*, en *Arbor: ciencia pensamiento y cultura* (Madrid, C.S.I.C) vol CLXXXI, núm. 716, noviembre/diciembre de 2005
- MÁIZ, Ramón *La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna*, publicado en *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* (Madrid, C.E.P.C.), núm 149, julio-septiembre 2010
- MAQUIAVELO, Nicolás 2007 *El príncipe* (Buenos Aires, Losada)
- MATURANA, Humberto 1997 *Emociones y lenguaje en educación política* (Santiago de Chile, Gránica)
- MATURANA, Humberto; VARELA, Francisco 1999 *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano* (Madrid, Debate)
- MENEM, Carlos S.; DUHALDE, Eduardo A. 1989 *La revolución productiva* (Buenos Aires, Peña Lillo)
- MORGADO, Ignacio 2015 *Emociones e inteligencia social: las claves para una alianza entre la inteligencia y la razón* (Barcelona, Ariel)

- PARELLADA, Ricardo *La naturaleza de las pasiones del alma en Descartes*, en *Revista de filosofía (3º época)* (Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad complutense) año 2000, vol XIII, núm. 23.
- PUY, Francisco 2006 *Jurídica tópica* (México, Porrúa)
- RAWLS, John 2004 *El liberalismo político* (Barcelona, Crítica)
- REICH, Wilhelm 1973 *Psicología de masas del fascismo* (México, Roca)
- RISSO FERRAND, Martín *Los derechos humanos como concepto mítico* en *Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano* 2008 (Montevideo, Konrad Adenauer Stiftung)
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego de 1988 *Empresas políticas* (Barcelona, Planeta)
- SARTRE, Jean Paul 1981 *Bosquejo de una teoría de las emociones* (Madrid, Alianza).
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl 2008 *Obras completas* (Buenos Aires, Editorial Fundación Ross) T. I
- SCHUSTER, Félix G. 2005 *Explicación y predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales* (Buenos Aires, CLACSO)
- SPINOZA, Baruch 1986 *Tratado político* (Madrid, Alianza)
- SPINOZA, Baruch 1987 *Ética* (Madrid, Alianza)
- VALDEZ CEPEDA, Andrés *El miedo y la ira como estrategia en las campañas electorales*, en *Reflexión Política* (Bucaramanga, Universidad Autónoma de Bucaramanga) vol 14, núm 27, año 2012
- VEGA, Aimée *El manejo de las emociones en las campañas presidenciales de 2000 de México y España*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (México, UNAM) vol 44, núm 80, año 2000
- VENDREL FERRÁN, Ingrid *Teorías analíticas de las emociones: el debate actual y sus precedentes históricos*, en *Contrastes. Revista internacional de filosofía* (Málaga, Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga) vol XIV, año 2009
- VIGOTSKY, Lev 2004 *Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico* (Madrid, Akal)